

Hubeňak, Florencio

Hacia una historia del Africa en la antigüedad europea

Segunda parte

Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, N°
6-7, 1979

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la Institución.

La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Hubeňak, Florencio. "Hacia una historia del Africa en la antigüedad europea : segunda parte" [en línea]. *Revista de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires* 2-3, nro. 6-7 (1979). Disponible en: <http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/contribuciones/hacia-historia-africa--antiguedad-europea-2.pdf> [Fecha de consulta: ...]

HACIA UNA HISTORIA DEL AFRICA EN LA ANTIGUEDAD EUROPEA

*Prof. FLORENCIO HUBEÑAK **

SEGUNDA PARTE

La acción romana

La destrucción de Carthago encumbró al poder al reino númera, surgido entre los berberiscos que se sedentarizaron por la influencia púnica. Después de la segunda guerra podemos hablar de dos poderosos monarcas moros que aglutinaron a las tribus y se dividieron los territorios de los alrededores de Carthago. Tal era la posición de Scifax —denominado **aguellid** de los más importantes masesilios— que gobernaba la región comprendida entre los ríos Muluya y Ampsagas, conocida también como la Numidia del oeste y de su hermano Masinisa —llamado **aguellid** de los masesilios del Aures y señor de la Numidia del este—.

Narran los historiadores que cuando el último enfrentamiento romano contra Carthago, mientras Masinisa apoyó con su caballería a las tropas de Escipión el africano, su hermano Scifax —enamorado de Sofonisba, hija del cartaginés Asdrúbal— se alió a los fenicios. Roma favoreció este enfrentamiento entre hermanos que ayudaba al debilitamiento de los númeras y así en el 146 a. C. Masinisa derrotó a su hermano tras ocupar Girta, la capital númera y matar al hijo de Scifax, Vermina.

El vencedor intentó organizar un poderoso estado unificado, que, con la alianza romana reemplaza a Carthago. Para ello Masinisa organizó un ejército y trató de sedentarizar a las tribus númeras, urbanizándoles tras burgos fortificados y convirtiéndoles en agricultores en torno al culto de Ceres.

Por otra parte Masinisa fue un gran terrateniente que copió el estilo helenístico de las monarquías, reemplazando la herencia agnática por la primogenitura.

* Profesor de las Universidades Nacionales de Mar del Plata y Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Estos **aguellid** debieron luchar contra los belicosos nómades gétulos dispersos en tribus errantes, a los que fueron agrupando paulatinamente.

El nuevo estado númida ocupaba parte de la actual Argelia y las tierras altas de Túnez y perduró hasta que la ambición de Masinisa le llevó a un engrandecimiento que hacía peligrar las posiciones romanas establecidas sobre los restos de Carthago, en la llamada provincia del Africa, con sede en Utica. Esta fue creada en el 146 a. C. y colonizada con el tradicional sistema romano del soldado-agricultor. A la muerte de Masinisa, Escipión dividió el poder entre los tres hijos legítimos de aquel: Micipsa en Cirta, Gulussa como jefe militar y Mastanabal en la administración de justicia; quedando por la temprana muerte de sus hermanos, Micipsa como único **aguellid**.

"Los colonizadores romanos, en su mayor parte llegados al país, hicieron de esa tierra, constantemente amenazada por los bereberes, el granero de Roma. El sobrante de trigo, de vino y de aceitunas era llevado a la madre patria. Y mientras Roma se desangraba en sus guerras internas, entre los bereberes surgían cada vez para ella nuevos enemigos. Estos pueblos, así como sus príncipes, eran amantes de la libertad, valientes, pérfidos y astutos, eran buenos políticos y no despreciaban como armas de guerra ni la mentira ni la traición" (1). Entretanto, en el 96 a. C. un bastardo de los herederos lágidas donó a Roma la Cirenaica, donación que se hizo efectiva a la muerte de éste, en el 74 a. C. y fue incorporada a la provincia de Africa.

El poder númida se tornó peligroso para Roma cuando el rey Micipsa fiel continuador de la política colonizadora de Masinisa y aliado romano dividió sus posesiones entre sus hijos legítimos Hiempsal y Adherbal y su sobrino Yugurtha, hijo bastardo de Mastanabal y nieto de Masinisa. Yugurtha, inteligente y muy ambicioso intentó rehacer la hábil política de su abuelo mediante intrigas, logrando el asesinato de sus dos primos (116) y convirtiéndose en el único señor de la Numidia; poder que acrecentó al casarse con la hija de Bocco I, rey de Mauritania (2); reino que había surgido con la sedentarización de nuevos berberiscos bajo influencia púnica.

Ante el peligro que significaba el resurgimiento del poderío númida, Roma envió contra ella una serie de corrompidos generales y finalmente a los cónsules Cecilio Metelo y Cayo Mario y al pretor Lucio Cornelio Sila; quienes en arriesgado combate lograron contener las cohortes númidas y la caballería mauretana dirigida por Vólux, hijo del rey Bocco I. El hijo del monarca mauretano fue apresado por los romanos y temeroso por su vida, Bocco I entregó a Yugurtha y firmó con Roma en el 104 a. C. una paz que le convertía en rey de los masesilios, entre el Muluya y el océano Atlántico y vasallo de Roma.

A su vez Roma se anexó una buena parte del territorio conocido como Zeugitana (Afrigiya), con capital en Utica y con su flota ocupó sorpresivamente puertos y ciudades donde construyó importantes fortalezas destinadas a evitar que el reino númida adquiriera suficiente poderío como para convertirse en sucesor del dominio cartaginés.

Tras el triunfo de Cayo Julio César sobre Cneo Pompeyo, se modificó profundamente la organización del Africa. César suprimió los reinos de Masinisa y Juba, donde el aguelid Hiempsal II sostuvo a Pompeyo, y de la parte oriental de la Numidia hizo una nueva provincia: el "Africa nova", que fue, varios años más tarde, unida a la antigua, que recibió el nombre de "Africa vetus".

Limitada al este por la "fossa regia" de Escipión Emiliano, el Africa nova tuvo por frontera occidental una línea que pasaba al oeste de Hippo Regius (Bona), al oeste y al sudoeste de Calama (Guelma). Bocco II, hijo de Bocco I, pudo conservar largamente sus posesiones del este. Entre la Mauretania y el Africa nova, César creó a propuesta de Sittius, un vasto estado tapón que comprendía la parte occidental del dominio de Juba. Las cuatro colonias: Cirta, Rusicade, Chullu y Lileu fueron integradas al Africa nova a la muerte de César (44). A éste se atribuyó la creación de otras colonias como Curubis (Korba), Clupea (Kelibia), Carpis (Henchir Mraissa) e Hippo Diarrhytus (Bizerta) y Thysdrus (El-Djem).

A la muerte de César la anarquía reinó entre los partidarios de Octavio y Antonio, gobernantes del Africa vetus y del Africa nova, y Arabion hijo de Massinisa, logró apoderarse del reino que había sido de su padre, pero fue apresado por el pro-cónsul Sextio y Bocco II recuperó sus posesiones, las que se ampliaron por la ocupación de las tierras de Bogud I y la Mauretania se extendió del Atlántico a Ampsaga (Rummel).

A la muerte de Bocco II sin herederos, Octavio se anexó oficialmente la Mauretania y la gobernó por prefectos, fundando una serie de colonias como Igilgili (Djidjelli), Saldae (Bugia), Rusazus (Azeffrou), Rusgunae (en cabo Matifou, cerca de Argel), Gunugu (Kouba de sidi Ibrahim), Cartennae (Tenés), Tubusuptu (Tiklat), Aquae Calidre (Hamman Righa), Zuchabar (Miliana) y en la Mauretania Zulil (Arzila), Barba Campestris (cerca de Ouezzán) y Valentia Banasa (sidi Alí bou Djenoun).

La ocupación romana en el norte de Africa fue consolidada por Cayo Octavio Augusto, quién en el 25 a. C. dirigió sus legiones encomendando a la tercera legión augusta, con sede en Lambese, el control y cuidado de la región frente a los periódicos levantamientos berberes de los gétulos del oeste y de los garamantes del este.

Octavio consideró conveniente crear un estado tapón entre la provincia romana y Mauretania al que se denominó Sitifense y cuyo gobierno encomendó al joven príncipe númida Juba II —destacado polígrafo y coleccionista educado en Roma desde los siete años—. Este nuevo territorio quedó comprendido entre los ríos Nasavath (Uad el Sahel) y Ampsagas (Uad el Kebir). "Su reinato duró tan sólo cuatro años, por haber dispuesto el propio Augusto la incorporación de dichas tierras al Africa romana, tras una rebelión de los gétulos y sus aliados musulmanes, cediendo en cambio a Juba II en el año 25 a. C., el territorio occidental del Africa comprendido entre el Ampsagas y el océano Atlántico, país que desde la muerte de Bocco III, ocurrida en el año 31 a. C., venían rigiendo delegados indígenas de las distintas tribus,

a quienes desde las plazas fuertes del litoral controlaba Roma. Juba II que pasó a establecer su nueva capital en Yol (Cherchell) reinó hasta el año 25 de la era cristiana, en que le sucedió su desgraciado hijo Ptolomeo" (3), nacido de su matrimonio con Cleopatra Selene, hija de Marco Antonio con Cleopatra.

El reinado de Cayo Ptolomeo perduró hasta el año 39 en que fue llamado a Roma por orden del emperador Calígula, siendo asesinado en dicha ciudad y confiscada su fortuna por el propio emperador. Como consecuencia de este hecho las tropas romanas ocuparon definitivamente toda la Mauretania. Esta actitud provocó la rebelión de Ede-món.

Claudio, el nuevo emperador romano, dispuso dividir las posesiones africanas en dos provincias: Mauretania Cesariense —que correspondía a la región de Argel, con capital en Yol— y Mauretania Tingitana —perteneciente a la zona marroquí— con sede en Lixus. El gobierno de ambas fue encomendado a miembros de la clase ecuestre y es interesante destacar que sólo se relacionaban por el mar. Las posesiones romanas en el norte africano comprendían además la provincia proconsular que abarcaba las actuales Tripolitania y Túnez; la Cirenaica y el legado de Numidia. De esta forma "Los romanos poseían un imperio africano que medía de este a oeste cerca de cuatrocientas mil millas y que comprendía toda la tierra cultivable al norte del Sahara" (4) y además ocupaban todo el sur del mar Mediterráneo, ya en camino a ser el Mare Nostrum romano. Este dominio perduró cuatro siglos (42-429).

Las insurrecciones bereberes contra la ocupación romana fueron casi permanentes y poseemos datos de algunas de las ramas importantes. Ya en el 23 a C. la **kandaka** o **candece** (5) Amanichaketé de Kush dispuso el saqueo de Phiale y Elefantina, en los límites de las regiones ocupadas por orden del emperador Augusto, logrando vencer a las tres cohortes romanas que defendían la comarca. Como reacción, el pró-cónsul romano en Egipto Petronio con 10.000 infantes y 800 jinetes inició la represión hasta llegar al propio centro de Kush donde destruyó la antigua capital Napata. También sabemos que en el 20 a C. fue elegida nueva **Kandaka** de Kush, Natakamani, quien reinó hasta el año quince.

Una nueva rebelión de importancia tuvo lugar en el año 17 de nuestra era y fue dirigida por Tacfarinas, caudillo bereber que había servido entre las tropas auxiliares romanas. Parece haber tenido origen en el establecimiento de la III Legión augusta en tierra de los musulmanes. Tacfarinas organizó una partida de musulmanes en las desérticas montañas del Aures como base de un ejército constituido a la manera romana, logrando el apoyo del jefe moro Mazippa.

Estos hechos motivaron la reacción de la III legión romana dirigida por el pró-cónsul Furio Camilio, quién pese a derrotarlos no pudo evitar la huida de Tacfarinas.

Este organizó sus tropas y solicitó a Roma se le entregase una región para gobernar. El nuevo pró-cónsul romano Julio Bleso enfrentó a los bereberes y les venció, tras dar muerte a Tacferinas.

Igualmente importante fue la rebelión de Edemón, liberto y administrador del rey Ptolomeo; quien se sublevó contra el poder romano tras el asesinato de su rey en el año 40. Trás dos años de luchas las tropas romanas guiadas por Cayo Seutonio Paulino y su sucesor Cneo Osidio Geta lograron vencer a Edemón y ocupar toda la región del Atlas las proximidades del mismo desierto sahariano.

La marcha de Roma hacia el sur del continente africano se inició en el 19 a C. mediante un pequeño contingente al mando de Cornelio Balbo, quien llegó con sus hombres hasta la capital de los garamantes: Garama "La de las casas blancas como palomas", la que ocupó instalando en ella una guarnición de la tercera legión augusta. Se afirma que Balbo continuó su marcha hasta el oasis de Ghat (Rhapsa), junto al Tassili des Ajjer, desde donde partiría la ruta de los carros que atravesaba el Sahara⁽⁶⁾.

También el emperador Nerón había enviado en el año 60 a diez centuriones con la misión de encontrar las fuentes del Nilo. Sobre esta misión escribió Séneca —en sus Naturales quaestiones— "Llegamos a unos enormes pantanos, cuya extensión desconocen los propios naturales y que es imposible averiguar. Las plantas acuáticas están allí enmarañadas, que nadie podría medir la superficie de aquellas aguas, ni a pie ni en barca. Incluso ni ésta fuese tan pequeña que sólo cupiera en ella un hombre, no lograría avanzar en aquella espesura. Vimos allí dos rocas, por entre las cuales el río despeñaba con gran ímpetu" (7).

En el año 70 tuvo lugar la expedición de Septimio Flaco, enviado a la región de los "etiópicos" (negros) en busca del oro sudanés y ésta fue continuada en el 86 por el gobernador romano de Numidia Julio Materno, quien guiado por algunos garamantes cruzó el desierto del Sahara y habría llegado hasta Agisimba, probablemente en el lago Tchad.

Afirma un autor que "en Biskra, se detuvo la marcha triunfal de los romanos en Africa. La tribu de Ziban resistió a los invasores con tal heroísmo que sólo a costa de duros combates y grandes pérdidas éstos tomaron Biskra, a la que llamaron Bascara. Dejaron en ella una guarnición y continuaron hacia el sur, pero sin embargo, la gente de Ziban, además de oponerse a su avance, se negaron a aceptar la ocupación de Biskra, y en consecuencia atacaron con éxito tan rotundo a los romanos, que expulsaron a dicha guarnición y obligaron al procónsul a mandar al sur una parte de la legión augustana para sofocar la rebelión" (8).

Con referencia a la acción romana no debemos omitir el importante proceso de colonización llevado a cabo en el norte africano. Ya el emperador Claudio dispuso la romanización de la Mauretania Tingitana y ordenó la fundación de varias colonias de veteranos en la región, al mando de un "prolegati". "Algunas de las colonias africanas de creación romana estaban constituidas por soldados-agricultores de origen metropolitano, sujetos al mando de tribunos, siendo muy aptos para

la guerra, al igual que con singular destreza manejaban las armas, usaban el arado, sirviendo éstos hombres de base, en casos especiales, y por su peculiar organización, para encuadrar entre ellos a las "tropas auxiliares", especie de milicias formadas por gentes, que aún radicantes en los municipios y colonias, no les alcanzaba la condición de ciudadanos romanos. Este tipo de colonias cívico-militares fue constituyéndose en las nuevas conquistas de Roma para aliviar el exceso de población que agobiaba a la península italiana en el orden de los mantenimientos, ofreciendo el Senado tierras en Africa, Siria y Egipto a cuantos habían luchado en las legiones. . (9).

El emperador Marco Silvio Othon por un decreto especial del año 69 dispuso integrar la zona africana occidental a Hispania; Vespasiano quién había sido gobernador en Africa, incorporó a las tropas romanas la "primera cohorte Flavia de musulmanes" que no sólo vigilaban las fronteras, sino que además fueron la base de nuevas formaciones indígenas.

"Bajo Domiciano fue concedido el derecho de ciudadanía a la bella "Icosium" (Argel) y a "tipasa". Quedó terminada en Africa la vía militar construída por la tercera legión romana desde Tebesa a Hippo Regio (Bona) que cruzaba por Madauros, Jemisa y Guelma, lugares éstos donde hace relativamente poco tiempo fueron descubiertas varias columnas militares con sendas inscripciones alusivas a la época" (10).

También en Africa, la colonización adquirió nuevo brillo y grandes avances en el aspecto técnico bajo los emperadores Antoninos. "La persistente obra realizada por sus antecesores para la romanización del septentrión de Africa, la encomendó el emperador Trajano al procónsul Lucio Nino Natalia, que presionó a ciertas tribus númeridas para convertirlas en sedenterias, designando más tarde para que continúe tan necesaria e interesante obra de pasificación de espíritus a Lucio Acilio Strabo Clodio que, como legado del emperador, sometió por entero el territorio de los "musulamii". Bajo el imperio de Trajano se dio gran impulso en Africa a las comunicaciones carreteras, dedicándose la tercera legión romana titulada "Augusta" al afirmado de los caminos próximos a Leptis Magna, (la actual Lebda)3, según prueban las columnas miliarias halladas en aquellas vecindades. . . La obra de Antonino Prío en Africa está representada por la continuación del plan de ejecución de carreteras, atribuyéndose a su período de gobierno los caminos de Cirta a Mileu y de Sitifis a Auzia, reconstruyendo, además, el año 152, la "vía per Alpes numídicas" entre Guelma e Hippo Regio" (11).

Pero indudablemente el emperador más importante para el norte africano fue Septimio Severo (193-211), quien había nacido en Leptis Magna y era el primer africano que ascendía al imperio romano; fue él quien llevo a su patria al máximo esplendor. "Septimio Severo mandó construir fuertes defensas en las fronteras, dejando a cubierto la Tripolitania de las frecuentes incursiones de los númeridas, sujetándolos en las montañas al guardar militarmente la línea de Fezzán a Leptis por el

zoco de Arbaa, una serie de fortificaciones que cerraban el paso a las agresivas tribus del interior, cuidó con especial interés de la romanización del actual Oranesado, fijando la atención de sus legiones en contener a los bereberes dentro de los agrestes macizos montañosos en que vivían, si bien les facilitó abundantes medios para transformarlos en sedentarios, previa la entrega de rehenes en las colonias o municipios vecinos. En este reinado alcanzaron muy superior importancia por haberse instalado en sus inmediaciones las fuerzas de la cuarta legión romana, que mandaba el cónsul Publio Elio Peregrino, las poblaciones de la Cesariense "Pomaria" (la actual Tlemecén) y "Numerus Syrorum" (hoy Lala-Marnia), situada a 121 Km. de Rusadir" (12).

Se suele considerar que también bajo el gobierno de Septimio Severo tuvo lugar la introducción del dromedario en la Tripolitania; circunstancia que determinó una verdadera revolución económica en el desierto africano, como lo había sido en Egipto bajo los Ptolomeos, al permitir el cruce del Sahara, trayecto que efectuaron los bereberes al huir, ante los romanos y fundaron los primeros reinos "medievales" africanos como Ghana y Songhay. Los negros serán esclavizados por ellos y constituidos en mano de obra. Igualmente se atribuye a Septimio Severo la construcción y embellecimiento de las ciudades de Leptis, Timgad y Djemila.

"Una de las trascendentales medidas romanas en tiempos de Caracalla fue la de agregar a España —ratificando lo que antes hiciera Othónl la parte más occidental de las Mauritania dándole el nombre de "Nova Hispania Ulterior Tingitana", con lo que se ampliaban sus límites por el Suroeste, hasta cerca de las estribaciones del Atlas. Una vez realizada esta segregación de la Mauritania Tingitana, uniéndola como nueva provincia de la Bética quedó el Africa romana dividida en seis provincias: la Mauretania Cesariense, con capital en Julia Cesarea (Cherchell); la Mauritania Sitifense, con capital en Sitifis (Setif); la Numidia, cuya capital fue Cirta (Constantina); la Proconsular, llamada anteriormente Africa Propia, por su capital en Carthago; la Bizacena o Valeria, con capital en Hadrumetun; y la Suventana (Trípoli de Berbería) con capital en Leptis (Lebda). "... Bajo el imperio de Antonino Pío Caracalla era pretor de Sicilia el ilustre general Cayo Plaminio, personaje que sobre haberse distinguido notablemente en las guerras contra los galos-cisalpinos, dio comienzo a la construcción de una gran vía militar, que pasando por Roma, había de terminar en el noroeste del Africa llegando hasta Tánger. Esta nueva e importantísima vía, a la que se dio el nombre de "Flaminia", en honor a quien la concibiera, se dirigía como la "vía Aurelia" en dirección del Atlántico, por las rutas del sur. Cruzaba la Italia septentrional (Rimini, Bolonia, Módena, Placencia, Milán, Verona y Aquileya) para entrar en la Panonia y recorrer Siscia y Sirmio; luego Singiduno, Nahizo y la Sárdica, en Mesia; por Tracia Filópolis, Adrianópolis, Heraclea y Constantinopla; en Bitinia a Dadastane, después a Aucina, las ciudades de Capadocia y de Pisidia y una vez pasado el Tauro e Iso, Antoquía, Siria, Palestina, Egipto (Ale-

andría), las ciudades marítimas del Africa, Cirene y Cartago, finalizando en Tánger. Los últimos encontrados en la Mauritania Cesariense (millia pasum) lo han sido en territorio del antiguo reino de Tlemecén, suponiéndose fundadamente que desde allí, por las vecindades de Uxda, penetraba la dicha "vía Flaminia" en el collado de Taza (estrecho sur-Rifeño) con dirección a Volubilis (Alcázar Faraón) para seguir hasta Tánger, siendo muy posible que en el Marruecos francés hayan aparecido vestigios de esta calzada romana" (13).

La decadencia del Imperio Romano también se hizo notar en el norte africano especialmente, cuando los diferentes generales romanos comenzaron a ser proclamados por sus tropas para ocupar las funciones imperiales: Durante el período que va entre Prisco y Decio los prócónsules en Africa se fueron independizando cada vez más con respecto al poder central, como pasaba en otras partes del Imperio, y se fueron acercando a los jefes nómades y bereberes con la intención de obtener un sustento para su propio poder, pero ni siquiera este acercamiento logró domeñar los ímpetus independentistas de los jefes bereberes y así "la rebeldía de los bárbaros tuvo no pocas simpatías en las Mauritánias, haciendo recaer un nuevo estilo de revoluciones que tomaron cuerpo en el año 297, bajo el imperio de Diocleciano, cuando, sublevado Juliano, que se proclamó emperador en Carthago, pasaron a declararse independientes los habitantes de la región comprendida entre Salde (Bugina) y Rusicurum (Dellys), a quienes denominan "quinquegentiani", guerreros a los que sañudamente combate Maximino Galerio en Monte Ferratus, consiguiendo dispersarlos por otras regiones como único modo de inutilizarlos y volver la tranquilidad al país" (14).

Un historiador sintentiza afirmando que "la romanización del Africa del norte, uno de los más brillantes éxitos de la política imperial, alcanzó su apogeo en la primera mitad del siglo III, en regiones hoy casi desérticas. Se admiran ruinas de ciudades o de grandes establecimientos agrícolas. Africa poseía un tercio del consumo de trigo en Roma, toda la parte oriental se pobló de extensos bosques de olivares. . ." (15).

El cristianismo en Africa antigua:

Mientras el Imperio romano asentaba su poderío en el norte africano, el cristianismo iba ocupando el interior del Imperio otorgándole la nueva mística que marcará la supervivencia de la Romanidad en la Cristiandad. El cristianismo se extendió con gran rapidez, también en el continente africano conocido por la Antigüedad, y en el siglo II a la importante iglesia de Alejandría, en Egipto, debemos añadir la no menos prestigiosa sede eclesiástica de Carthago. La primera, nacida en una verdadera "encrucijada de civilizaciones" tuvo un acentuado matiz helenístico propio de su cosmopolitismo intelectual; mientras que la segunda, más latinizada, no le fue saga, ya que el concilio del 216

—el primer concilio africano que conocemos— reunió allí —bajo la dirección de Agripino— a setenta y un obispos africanos y cuarenta años más tarde, éstos se aumentaron a noventa.

Ambas sedes episcopales dieron a la historia cristiana destacados intelectuales como Tertuliano —obispo de Carthago en el 197—, polemista-heterodoxo que antes de su conversión había actuado como abogado en Roma y Cecilio Cipriano, consagrado en el 258 y muerto en la persecución ordenada por el emperador Valeriano. Bajo la dirección de estos obispos fue predicado el cristianismo en Numidia, mientras que Alejandría, convertida en silla patriarcal, inició la traducción de la Biblia al líbico y al púnico. También la sede de la Didascalia, escuela "semiuniversitaria" cristiana de clara tendencia neo-platónica, entre cuyos maestros sobresalieron Tito Flavio Clemente y Orígenes. Tampoco podemos dejar de mencionar a Minucio Félix y a Lactancio entre los teólogos africanos.

El cristianismo tampoco descartó la importancia del reino de Kush y como sabemos ya el apóstol Felipe había bautizado a un dignatario kshita en "el camino que baja de Jerusalén a Gaza" donde encontró "un eunuco etíope, alto funcionario de Candace, reina de los etíopes que estaba a cargo de todos sus tesoros" . . . y . . ." Felipe entonces, partiendo de este texto de la escritura púsose a anunciarle la buena nueva de Jesús" y "bajaron ambos al agua, Felipe y el eunuco, y lo bautizó. . ." (16). De similar manera la predicación del cristianismo en Alejandría habría sido obra del apóstol Marcos.

En cuanto a las persecuciones también alcanzaron al continente africano y el martirio de diez cristianos de Scilliu ejecutados en Carthago en el 180 atestigua la existencia de una comunidad cristiana, en una ciudad pequeña de Africa proconsular, ya en tiempos de los últimos Antoninos. El cristianismo, por lo tanto, estaba ya sólidamente implantado en el Africa romana en la segunda mitad del siglo II. Después de los sucesos sangrientos de los comienzos del reinado de Cómodo, parece que una calma de más de veinticinco años facilitó el éxito de la predicación del Evangelio.

Cuando volvió a encenderse la lucha, hacia el 200, Tertuliano habla de "millares de cristianos que se ofrecen a los trallazos de la persecución. . .". La extensión de la acción represiva de los magistrados es también una prueba de que había cristianos en toda el Africa del norte, Proconsular, Numidia y Mauritania; y pasiones de tanta garantía como la de Perpetua nos dan a conocer una jerarquía eclesiástica completísima. Sabemos, en fin, por Tertuliano, que las cristiandades africanas se componían tanto de miembros de la aristocracia, como de las clases humildes y de la población servil.

El período de paz en Africa se prolongó hasta el episcopado de San Cirpiano, llevado a la sede de Carthago la víspera de la persecución de Decio, 249, y sirvió a la Iglesia para realizar nuevos progresos.

Parece que el mensaje evangélico atravesó por este tiempo las fronteras romanas al sur de las provincias africanas. Las fronteras del Imperio romano, por esta parte, estaban muy mal definidas; más de una tribu, nominalmente sometida a Roma, no lo estaba de hecho. Al oeste de la Numidia, en las dos provincias de la Mauritania Cesariense (departamento de Argel y Orán) y de la Mauritania Tingitania (Marruecos) la dominación romana no se extendió nunca más que a una zona muy poco profunda, y las tribus indígenas independientes o semi-independientes, de moros y gétulos se extendían muchas veces hasta la costa, interponiéndose entre las ciudades y los puestos fortificados de los romanos. Insensiblemente, a través de ellas, se pasaba al borde exterior del desierto del Sahara. La predicación cristiana debió pasar muy pronto del Africa romana al Africa bárbara, puesto que Tertuliano asegura que tribus de gétulos y regiones africanas de la Mauritania conocían el Evangelio.

Los moros llegaron al cristianismo al mismo tiempo que las poblaciones romanas. Su evangelización no tiene una historia distinta de la del resto de Africa. No conocemos ningún apóstol de los moros, ni iglesia, ni organización eclesiástica especial de este pueblo. El cristianismo se infiltró en el interior poco a poco y los obispados se fundaron en medio de la misma población, a una distancia más o menos grande del interior. En todo caso siempre fue la Iglesia del Africa.

Las crisis religiosas paralizaron las energías del Africa cristiana mediante el surgimiento de una serie de herejías que provocaron violentas y sangrientas luchas azotando en particular al norte africano, agravadas por las divergencias entre romanos y bereberes, permanentemente empeñados en la lucha por su libertad.

La herejía donatista⁽¹⁷⁾ combatida por el obispo Optato de Mileve fue oficialmente condenada en el 314 por el concilio de Arlés, pero pese a dicha resolución mantuvo muchos adeptos en el norte africano, entre ellos los rebeldes Gildón y Firmus —bereberes defensores de los **circum-celliones** o proletarios vagabundos originando una iglesia cismática representada por un centenar de obispos instalados en localidades africanas y caracterizada por periódicas crisis místicas y de suicidios colectivos. Esta herejía solo fue exterminada por la enérgica acción del obispo de Hipona, San Agustín, uno de los más grandes padres doctrinarios de la Iglesia y por la contemporánea invasión de los vándalos.

Por otra parte, en tiempos de la persecución de Decio, Pablo, culto y rico habitante de la Tebaida se refugió en los montes donde vivió en una gruta, cerca de una fuente y encontró tal gusto en la soledad y en la meditación que, habiendo dejado su casa cuando tenía veintitrés años, en aquella soledad le sorprendió la muerte a los ciento trece. Fue el primer eremita cristiano y el fundador del monaquismo. Así fue en el desierto egipcio donde surgieron eremitas⁽¹⁸⁾, guiados por san Antonio y más tarde, en el siglo IV, los cenobitas⁽¹⁹⁾ que seguían las reglas dictadas por san Pacomio y que fueron ejemplo del monacato occidental, tan importante durante el Medioevo.

La sede episcopal de Alejandría fue ocupada, en el siglo IV, por uno de los más eminentes obispos cristianos: san Atanasio, quien defendió la integridad del cristianismo frente al hereje Arrio⁽²⁰⁾. Entre los años 385 y 451 se sucedieron en dicha silla patriarcal obispos tan importantes como Teófilo, Cirilo —de destacada actuación frente a la herejía del monje Nestorio⁽²¹⁾ y finalmente Dióscoro, quien en el 450 reafirmó en el Concilio de Calcedonia, la preeminencia del patriarcado alejandrino ante las intrigas del obispo de Constantinopla, pero a su vez defendió la nueva herejía monofisista⁽²²⁾. La tesis monofisista fue derrotada en el citado concilio de Calcedonia mediante la carta del obispo León de Roma, confirmándose así, una vez más, la preeminencia del obispado romano en el seno de la Iglesia.

Como consecuencia de las disposiciones de este Concilio Dióscoro fue depuesto, pero esas teorías originaron la secesión de varias iglesias locales, entre las que sobresale la situación egipcia, donde los monofisistas adoptaron el nombre de **coptos**⁽²³⁾ y los calcedónicos se inclinaron por la denominación de iglesia **melkita**⁽²⁴⁾.

El principal organizador de la iglesia monofisista fue el obispo Jacobo Baradeo (aprox. 570), en cuyo honor se la conoce, especialmente en Siria, como iglesia **jacobita**. De similar manera la condena de la herejía nestoriana produjo el cierre de la escuela de Edesa y el traslado de sus monjes al lejano Oriente, donde propagaron dicha herejía en Persia, China y la India.

El nacionalismo anti-griego egipcio favoreció el crecimiento de la iglesia **copta**, que también prendió en Abisinia, dependiente del patriarca de Alejandría. A su vez "los conventos generalizaron el empleo del alfabeto griego para transcribir la lengua egipcia. La nueva escritura, llama copta, se mostró de uso más cómodo que los jeroglíficos⁽²⁵⁾.

Estas herejías, a su vez, originaron una serie de motines y luchas en las calles de Alejandría, entre los monjes de las diferentes confesiones; enfrentamientos que caracterizaron el siglo IV.

La reacción bereber:

La proclamación de Gordiano (238) como emperador romano inició el período de gran inestabilidad dentro del Imperio y los continuos abusos de los romanos y las divisiones religiosas y sociales cada vez mayores motivaron nuevas rebeliones de las tribus bereberes.

Las insurrecciones se iniciaron en el 253 entre los bavaris de las altas planicies del Muluya y los quinquegentianos —cuyas cinco tribus ocupaban toda la Kabilia—, presididos por un caudillo llamado Faraxen. La coalición penetró en la Numidia y arrasó con tierras y pobladores, obligando al obispo Cipriano a pagar más de cien mil sextercios para liberar a los cautivos. Tenemos datos muy escasos sobre estas campañas rebeldes pero sabemos que el orden solo pudo ser restablecido en el 262, tras haber arrasado la Mauritania Cesariense.

De mayor gravedad fue la rebelión del 289 en el valle del Oued Saleh, que se extendió por toda la Kabilia, y ganó el sur. Recién el propio emperador Maximiano logró, en el 297, derrotar a los bavaris en Tubusuptu (Tiklat).

Las reformas de Dioclesiano modificaron la división del Africa en las siguientes provincias: la Proconsular en tres: Tripolitana, Byzcena (Túnez central y meridional con sede en Madrumetun) y Zeuguitana (o Proconsular propiamente dicha, con sede en Carthago; al norte de Túnez y N.E. de Argelia). La Numidia, dividida en dos: de Cirta al norte y militar al sur, con sede en Lambese. En el 313 Constantino las reagrupó llamando a la capital Cirta: Constantina. En el oriente mauretano Dioclesiano creó la Mauritania Sitifense, con sede en Setif.

En el 364 se rebeló contra el poder romano el caudillo bereber Mauro Firmus, hijo del rey vasallo númida Nubel. Los rebeldes guiados por Firmus, aprovecharon unas ejecuciones dispuestas por el procónsul del Africa Propia, Conde Romanus, para rebelarse y, tras vencer al citado conde, sitiaron la misma ciudad de Cesarea, capital de la Mauritania Cesariense. Los primeros éxitos de Firmus acentuaron la rebelión y movieron a otros caudillos berberiscos a plegarse al movimiento que puso en peligro el litoral romano de Africa. Contra Firmus y sus hermanos Dius y Mazuca fue enviado el general hispano-romano Teodosio; quien fue colocado en un serio aprieto por Firmus y su nuevo aliado Ygmazen, rey de los ysaflienos. Pese a ello la habilidad del general romano logró imponerse y Firmus se suicidó ante la derrota, siendo remitida su cabeza por Ygmazen a Teodosio firmándose una paz sumamente onerosa para los bereberes.

En el 386 se rebeló Gildón, hermano de Firmus, que había servido en las legiones romanas cuando éstas luchaban contra sus hermanos y había obtenido título de conde romano. Gildón se declaró vasallo de Arcadio, emperador de Oriente —con sede en Constantinopla— y queriendo aprovechar las desinteligencias entre ambos hermanos, pero Roma logró oponerle a su hermano Mascisel, con el apoyo de Estilicón, derrotándole en la batalla de Haidra en el 398, dando fin a las rebeliones en la Kabilia y a donatistas y circum-celliones, tras una violentísima represión.

Las invasiones de los pueblos germanos al Africa

En el 410 una tempestad salvó al Africa del arribo de las huestes godas de Alarico, pero en mayo del 429 el pueblo vándalo —germanos ubicados en el sur de Hispania (Vnadalucía)— fueron llamados por el gobernador del Africa —conde Bonifacio— para defenderse ante las dificultades que tenía con la regente imperial Gala Placidia. Bonifacio había prometido al caudillo vándalo las tierras del oriente africano, estableciendo un límite en el río Ampsagas.

Geiseric, hijo de Gunderic, al mando de 80.000 hombres acompañados de sus mujeres e hijos, cruzó el estrecho de Gibraltar en los bajeles que le proporcionó el gobernador Bonifacio e ingresó en el norte africano. "Este desierto, cuyas horrosas derivaciones no pudo calcular Bonifacio, iba a producir la primera y única de las invasiones del norte de Africa emprendida de Occidente a Oriente, trascendentalísimo hecho histórico" (26).

El ingreso de los vándalos en Africa fue violentísima y la destrucción cundió por doquier, llegando inclusive a alcanzar a los acueductos romanos. Algunos historiadores sostienen que la situación fue aprovechada por los reductos donatistas para sus venganzas. Bien describió san Jerónimo que "a excepción de algunas ciudades todo fue azolado; las provincias más fértiles y más opulentas fueron por más tiempo el teatro de la crueldad y de los últimos horros; las mujeres de la primera distinción y las vírgenes consagradas al servicio de Dios eran el juguete de la brutalidad del soldado. Los obispos fueron llevados cautivos, los sacerdotes y los monjes degollados, las reliquias desenterradas y pisadas; las iglesias demolidas o convertidas en caballerizas y se veían los caballos atados a los altares".

"Y prosiguen las hordas vándalas su ruta de invasión, en marcha arrolladora que las coloca el año 429 en las orillas del río Ampsagas, donde el conde Bonifacio con arreglo a lo estrictamente pactado, intenta cortarles el paso, pero Geiseric, considerándose más fuerte que nunca, por haber sumado a sus huestes importantes contingentes africanos (bereberes que los veían como salvadores del yugo romano), presenta batalla al conde, derrotándole en las proximidades de Hipona, población que el vándalo decide ocupar para, partiendo de allí, sitiar, en tiempo oportuno, a la reconstruída y otra vez floreciente Carthago" (27). Según el historiador Salviano "Dios se sirvió de los vándalos para regenerar el Africa, receptáculo de todos los vicios" (28).

El 28 de agosto de 429, cuando los vándalos se encontraban a las puertas de la ciudad de Hipona —sitiada durante catorce meses— en ella moría su obispo san Agustín, quién no iba a ver como estos herejes arrianos fanatizados perseguían a sus colegas y a sus fieles.

El 11 de febrero de 435 Geiseric firmó un **foedus** con el emperador Valentiniano III de Occidente, obteniendo la mano de su hija y tierras en Mauritania y parte de Numidia.

El 24 de octubre del 439 los vándalos ocuparon Carthago estableciendo allí un templo arriano y en el 442 Geiseric firmó un nuevo tratado de reparto de tierras con el Imperio; pero tras el asesinato de su consuegro Valentiniano III saqueó en el 455 a Roma durante quince días, ocupando también Sicilia y Cerdeña. En este proceso destructivo los vándalos arrasaron también las ciudades de Theveste (Tebessa), Thamugadi (Timgad), Bagai (ksar Baghai) y Lamabaesis (Lambese).

Los bereberes romanizados que formaban la masa de la población continuaron la misma vida de la época anterior, excepto las tribus re-

fractarias que prosiguieron su política independista y ya en 476 cierto caudillo del Aures llamado Masties se proclamó emperador y logró conservar este exótico título durante cuarenta años.

La persecución contra el cristianismo ortodoxo llegó a su máxima expresión en el 477 cuando ascendió al trono Hunneric, fanático arriano casado con Eudoxia, primogénita de Valentiniano III —y especialmente del fracaso del concilio del 484 que él mismo organizó con claro apoyo de los obispos arrianos.

Hunneric fue sucedido en el 484 por Gunthamund y éste, a su vez, en el 496 por el inteligente Trasamund, casado con Amalafreda, hermana del rey godo Teodorico y a la muerte de éste ascendió al trono, en el 526 Hilderic, hijo de Hunneric y Eudoxia y totalmente bizantinizado, quien cuatro años después fue depuesto por el rebelde Gelimer, nieto de Geiseric, y apresado en Carthago con varios miembros de su familia.

Entretanto había ascendido al trono bizantino el **basileus** Justiniano, quien enterado de las serias depredaciones producidas por los vándalos en el norte africano y deseoso de restaurar la grandeza del Imperio romano, envió contra ellos a su general Belisario, quien en marzo del 534 derrotó al último rey vándalo, Gelimer, en la batalla de Tricamurum, ocupando Carthago y la costa africana.

“Uno de los más reputados caudillos de Belisario, nombrado Johannes el armenio recibió órdenes de avanzar con su caballería hasta Cesarea (Cherchell) con orden terminante de dispersar los restos de las huestes bárbaras, y así lo hizo, restableciendo seguidamente el culto cristiano allí donde encontraba iglesias y sacerdotes. Otro de los más expertos jefes bizantinos, el **quaestor** de la armada, Juan que era también prefecto del Pretorio, tomó a su cargo, por orden que dio Belisario en el año 534, el ir ocupando con sus naves las poblaciones que existieran en la costa desde Cesarea hasta el Atlántico; cometido que llevó a término con el más notable éxito y urgencia” (29). Este hecho significó no sólo la caída del reino vándalo, sino más aún, la desaparición de este pueblo de la historia.

El resurgimiento bereber:

De similar manera que cartagineses y romanos, tampoco los vándalos se atrevieron a internarse hacia el sur de las regiones casi costeras que ocupaban. Este hecho permitió mantener en pie los periódicos levantamientos tribales de distintos grupos bereberes que fuimos mencionando y que continuarán a través de toda la historia de la región hasta los tiempos modernos.

Por otra parte es importante hacer notar que toda la región comprendida entre el desierto del Sahara y el litoral sufrió una serie de cambios muy importantes de los que casi no tenemos noticias, pero cuyas consecuencias conocemos. La mayoría de los historiadores, sin

descuidar las permanentes inmigraciones, señalan la importancia fundamental de la introducción del camello y el dromedario que alteraron las formas de vida en la región.

Lo cierto es que, en el siglo V ya no encontramos en los textos los nombres clásicos de las tribus bereberes como garamantes, atlantes y nasamonios; sino que, por el contrario aparecen nuevos nombres de importantes grupos tribales que aún subsisten.

Hacia el siglo V⁽³⁰⁾ encontramos instalados y sedentarizados en el norte montañoso marroquí a los masmudas; evidentemente el grupo más antiguo de los mencionados.

Algo posteriores en el tiempo y llegados del este parecen ser los cereberes sanhadja que se extendieron por la región del Rif. Una de las tribus más antiguas serían los kabilas y también suelen considerarse miembros de esta gran familia —aunque quizá intermezclados con los ya mencionados atlantes— a los tuareg.

Los últimos de estos grupos fundamentales fueron los bereberes zenatas, que se extendieron entre Constantina y el océano Atlántico. Esta tribu acusa un fuerte influjo judío, que es general entre los bereberes y parece deberse a los judíos escapados ante la periódicas persecuciones en el Imperio romano y establecidos principalmente en el oasis de Tuat y en el Fezzán⁽³¹⁾.

De esta manera "el pastoreo nómada" comenzó a extenderse a expensas de la civilización sedentaria agrícola⁽³²⁾.

Con referencia a las costumbres de estos bereberes, que se auto-llamaban "tamazigh" podemos generalizar que estaban organizados sobre la base de grupos familiares o estirpes dirigidas por un anciano e integrada por todos los miembros de la línea masculina⁽³³⁾. Los miembros de una misma estirpe⁽³⁴⁾ suelen convivir en un caserío y el conjunto de éstos integran la aldea, donde la autoridad real es la asamblea de los hombres o **djemaa** completada con la elección —vitalicia y revocable— de un administrador⁽³⁵⁾ que vela por el bienestar general aplicando un derecho consuetudinario. Como bien surge de estas instituciones —que aún se conservan— los bereberes sedentarios son claramente independientes, sumamente celosos de su libertad y cada aldea, prácticamente, es un estado.

En cuanto a los tuareg —único grupo bereber matriarcal— que aún recorren el desierto y ejercen sus dominios en los oasis saharianos, fundamentalmente en el Hoggar, el Air y el Adrar, suelen dividirse en tres clanes: los kei-rela, los taitok y los tedjeme-mellet. A su vez cada clan suele estar integrado únicamente por los nobles (imuhar) o tuareg propiamente dichos. Estos se autodenominan **imazighen** que quiere decir "Libres" y se dedican únicamente a la guerra, propia de su carácter noble. El trabajo comercial está a cargo de los **imrad** o vasallos, mientras que los **iklan** o esclavos negros aseguran la siembra y cosecha de los productos indispensables y la mano de obra necesaria. Visten las famosas prendas azules oscuras y un velo negro en la cara que movió a los árabes a llamarles **hall al-litham** (gentes del velo) y se organizan

en una confederación presidida por el **amenokal**, elegido, pero en línea materna. Es el único que tiene derecho al **tobal** (tambor sagrado) y el jefe de cada familia es el hijo primogénito de la hermana mayor. Se trata de una sociedad típicamente matriarcal, donde la mujer cumple un papel preponderante llegando a tener inclusive siervos de amor, organiza grandes fiestas en las que las mujeres cantan y componen versos al son de tambores y violines, mientras que los hombres llegados de diferentes oasis narran las clásicas leyendas del desierto. "Su alimentación se compone, además de dátiles, de leche, manteca, queso y especialmente de cereales hervidos (mijo, algo de trigo y arroz) que los esclavos (negros) cultivan en los pequeños oasis de la montaña pero que, sobre todo, se obtienen por intercambio en los mercados del Sudán" ⁽³⁶⁾ adonde llevan la sal gema, base de su industria.

Respecto a los esclavos negros, cabe agregar que "el contacto beber con los negros venía de muy antiguo, desde mucho antes de la civilización mediterránea. Había sido continuo, probablemente, desde la época de las lluvias del sexto y quinto milenio a de C., cuando el Sahara era una pradera y los negros se habían dirigido hacia el norte, a lo que hoy es el pleno desierto. La posterior desecación gradual, contribuyó a que los negros bajaran, de nuevo, hacia el sur, dejando la mayoría del Sahara a los bereberes nómadas, aunque poblaciones residuales de negros permanecieron en los oasis y en el Tibesti" ⁽³⁷⁾ y fueron esclavizados por los bereberes.

Las rebeliones bereberes durante la ocupación vándala y del Imperio bizantino fueron continuas y merecen destacarse en el 520 Cabazón al mando de los bereberes camelleros de Tripolitania; en el 526 Antalas obtuvo una semi-independencia para los moros y en el 535 Iadbas, rey de Aures, pese a las disensiones con los jeques Massonas y Ortaías, y Cutzinas, caudillo nómada de Tripolitania, dieron bastante dolores de cabeza al gobernador bizantino, el eunuco Salomón, conocido por los bereberes como Sidna Sliman.

Asimismo, en el siglo VII los bereberes de la región de Orán fundaron un reino, poco conocido, en el Djedar, al sudoeste del Tiaret, del que aún quedan algunos monumentos funerarios en forma de pirámides. Paralelamente, ante la pérdida del poder político bizantino, surgieron reyezuelos bereberes en la Mauritania y adquirieron poder político real las grandes confederaciones de sanhadjas, zenatas e iwatas; éstos en la Tripolitania.

El surgimiento de Etiopía

El tercer foco cultural importante de la Antigüedad que mencionamos anteriormente fue Etiopía. Sabemos que en sus mesetas o ambas existió una civilización agrícola hacia el 2.500 a C. separada del Alto Egipto por nilóticos y kushitas.

En sus orígenes la planicie etíope sufrió las influencias y transculturas casi permanentes de grupos semitas que, cruzando el

mar Erythreo, llegaban de los reinos de la Arabia meridional: Yemén y Hadramut.

"La Etiopía del noroeste, la tierra de los Habashaí (38) formaba parte del mundo de Punt y el incienso en aquel tiempo venerable en que las naves de Hiram, rey de Tyro, surcaban el mar Rojo y llevaban a Israel el oro de Ofir" (39).

Sus primitivos pobladores, los habashat o abisinios, pudieron sobreponerse a las emigraciones semíticas y adoptando elementos árabes forjaron una civilización específica que se consolidó en torno al reino de Aksum.

La leyenda relaciona esta influencia semítica y hace descender la dinastía aksumita del "nagash" (40) Menelik I, hijo del rey hebreo Salomón y la reina Makeda de Saba (41).

La Biblia narra que "la reina de Saba había oído de la fama del rey Salomón y vino a probarle por medio de enigmas. Llegó a Jerusalen con gran número de camellos que traían aromas; gran cantidad de oro y piedras preciosas; llegada que fue donde Salomón le dijo todo cuanto tenía en su corazón. . . El rey Salomón dio a la reina todo cuanto ella quiso pedirle, aparte de lo que Salomón le dio con mano de un rey como Salomón. Ella se volvió y regresó a su país con sus servidores" (42). Si Salomón y la reina tuvieron un hijo y si verdaderamente las robadas tablas de la ley fueron trasladadas a Abisinia entra en el terreno de las posibilidades semi legendarias. Lo cierto es que aproximadamente hacia esta época (s. X a C.) los ejércitos de Sabah se establecieron en las planicies etiópicas.

Allí en Abisinia, los etíopes construyeron una civilización propia adoptando muchos elementos semitas pero integrándolos con sus costumbres típicas, circunstancia que se vio favorecida por su aislamiento, entre el desierto de Nubia y los macizos, lo que permitió el contacto únicamente por el mar Rojo, donde fue construido el puerto de Adulis, cercano a la capital Aksum. El mismo Herodoto nos proporciona algunos datos sobre los etíopes afirmando que "la fama que de ellos corre nos los pinta como los hombres más altos y gallardos del orbe, cuyos usos y leyes son muy distintos de los de las demás naciones, en especial la que mira propiamente a la corona, conforme a la cual juzgan que el más alto de talla entre todos y el que reúna el valor a su estatura debe ser elegido por rey" (43).

Abisinia se distinguió, ya en la antigüedad, por su intenso comercio en el mar Rojo que llegaba a intercambiar sus productos con países tan lejanos como la India y Ceylán, a través del océano Indico.

"Su capital se fue convirtiendo en una ciudad de espléndidos monumentos de piedra, entre los que había palacios, templos y obeliscos de piedra esculpida. Su rey comerciaba con los griegos de Alejandría, hablaba su lengua y comía en vajilla de oro y plata. Sus cazadores y caravaneros protegidos con armas de hierro importadas, atravesaron el Nilo a la altura de Jartum" (44).

El puerto de Adulis, que junto con la cercana ciudad de Coloe —centro del comercio del marfil— era una de las dos poblaciones más importantes después de Aksum, fue ordenado construir a orillas del mar Rojo por el rey Lágida Ptolomeo Evergetes, en las cercanías de la actual Massaua. Como consecuencia de dicha construcción se produjo una fuerte helenización de Etiopía.

En los primeros siglos de la era cristiana el reino de Aksum sobresalió por el monopolio que practicaba en el comercio del sur del mar Rojo, pero el momento de mayor brillo del reino se produjo hacia el 335, fecha en que sus ejércitos invadieron el reino de Kush, destruyendo su capital Meroe y dando término a un reino que había regido los destinos del noroeste africano durante seis siglos.

Esta etapa de mayor brillo pertenece al reinado de Ezanas (320 - 350), a quien el propio emperador romano Constantino trató de "muy poderoso hermano". Ezanas llevó a cabo la conquista de Kush y de las tierras de los nobates. Por lo que se desprende de las inscripciones los nobas se dedicaban a la agricultura (mijo y cebada) y a la ganadería. Criaban reses bovinas, ovejas y camellos. Vivían en ciudades de chozas cubiertas de paja y en edificios de piedra (ladrillos cocidos). Trabajaban el hierro, el cobre y el oro. Por el Nilo circulaban naves... Los meroítas poseían escritura propia. La técnica de la cerámica y del bronce estaban muy desarrolladas, y además un comercio muy activo con los países del Mediterráneo a través de Egipto, existían muy buenas relaciones comerciales con el oeste. La adopción del camello como bestia de carga contribuyó a dar un gran esplendor al comercio realizado por las caravanas. A través de Darfur los productos de Nigeria y del Sudán occidental llegaban a Meroe y los de la India y Arabia a través de Aksum. Desde el año 300 a. C. aproximadamente la colonización helenística se estableció en la costa de Eritrea... Los sacerdotes constituían la clase principal del estado, y según se desprende de los relatos de Diodoro, elegían de entre sus filas al rey, sumo sacerdote, que era venerado como un dios. Los mismos sacerdotes decretaban la muerte ofrendada del monarca, hasta que el rey Ergamenes, en tiempos de Ptolomeo II (285-247) se libró de tan incómoda costumbre haciendo asesinar a los sacerdotes... la sucesión del trono de Meroe seguía las normas del matriarcado. Los hijos de la hermana del difunto monarca debían ser preferidos en la elección del nuevo rey y la madre de éste —lakan-daka— disfrutaba en la corte de una posición especial" (45).

Los restos de la familia real de Kush emigraron hacia el oeste, presumiblemente al Kordofán o a Darfur, portando sus elementos culturales propios (46) que posteriormente encontraremos reflejados en muchos reinos africanos.

Los kushitas "llevaron con ellos y difundieron por el interior del Africa por lo menos hasta el Tchad, las tradiciones y las técnicas de las que el reino de Kush, heredero de Egipto, había sido durante largo tiempo depositario" (47) y "con esta total derrota de Kush comienza la historia medieval de la franja de la sábana subsahariana, desde el

Nilo hasta el lago Tchad, e incluso más allá" (48). as leyendas del Tchad sobre el origen de los saos mencionan que los primitivos fundadores eran "gigantes de vigor potentoso", como bien podrían serlo los emigrados del Sudán nilótico. Similar característica se da entre los yorubas.

Durante el reino de Ezanas en Aksum se introdujo el cristianismo en el reino por obra de San Frumencio —joven náufrago sirio, salvado de una matanza en la costa somalí y convertido en la corte aksumita en preceptor del joven monarca— consagrado primer obispo de Etiopía por San Atanasio de Alejandría. Los abisinios le llamarán **Abbá Salama** o sea "padre de la paz".

San Frumencio no sólo convirtió al monarca y la clase dirigente al catolicismo, del credo miceno, sino que también colaboró en la propagación del idioma gheez (49) al que se tradujeron los textos bíblicos.

Mientras se producía el fortalecimiento del reino de Aksum, en la región de las cataratas del Nilo, se consolidaron tres pequeños reinos: Nobatia (Nubia) entre la primera y tercera catarata —zona de Wadi Halfa— cuyo rey Silko, en el 543, trasladó la capital desde Ballana hasta Faras y se autoproclamó "rey de los nubios y de todos los etiópico"; Maqurra o Dongola, entre la tercera y cuarta catarata, con capital en Old y finalmente Aloa (Alodia), al sur de la quinta catarata, con capital en Soba, junto al Nilo Azul ya sólo 15 Km. al sur de la actual Khartum.

En el 535 el emperador bizantino Justiniano envió monjes monifisistas y católicos a evangelizar la región nilótica; pero estos últimos fueron interceptados por orden de la emperatriz Teodora —afecta al monofisismo— y fue así que aquellos reinos fueron evangelizados bajo la influencia del patriarca de Alejandría Teodosio. En el 545 San Julián llevó al monofisismo a Nubia; en el 550 fue evangelizada Maqurra por obispos católicos ortodoxos y el 570 Aloa fue convertida por el monofisista Longino.

A mitades del siglo VI se produjo la ruptura de la importante represa de Mahrib, en el Yemén; hecho que habría producido una importante migración de árabes que cruzaron el mar Rojo y se internaron en el reino Aksumta, en el Sudán, entre tanto crecía el dominio del reino de Aksum sobre los reinos sudarábigos, de tal manera que acudieron al auxilio de los persas y su rey Cosroes I de la dinastía sasánida ocupó —no sólo— la región árabe y penetró en Egipto, en el 619; donde pese a permanecer sólo diez años dejaron una serie de elementos culturales que también hallamos en los reinos nubios. La reconquista egipcia fue realizada por el emperador bizantino Heraclio, en el 629, quien también trató de unificar nuevamente a coptos y melkitas mediante un credo de acentuado tinte monofisista —el Heneticon— pero al margen de su posible resultado, los árabes ya se encontraban casi a las puertas de Egipto.

En el 570 el rey Kaleb de Aksum, sucesor de Ella Atsheba, a pedido del emperador Justiniano envió una expedición naval contra los árabes a fin de vengar a los cristianos de Yemén perseguidos por el

rey Hammar Ohu Nuwaş y su expedición no tuvo el éxito que ya estaba casi a su alcance porque "un granizo de piedras caídas del cielo" no se lo permitió. Pocos años más tarde, en dicha región árabe tan relacionada con Aksum, nació Mahoma, cuya prédica alteró totalmente el equilibrio político de la zona y de todo el Cercano Oriente y hasta del Occidente.

Entretanto por acción de los llamados nueve santos, probablemente monjes eremitas sirios de credo monofisista que llegaron a Aksum, "fue rectificada la fe" y traducidas las Sagradas Escrituras al idioma gheez, como también escrito el Qerlos", libro básico de la iglesia etíope. Como consecuencia de estas tareas y de la importancia cada vez mayor que adquiría los monjes el cristianismo etíope se convirtió en una mezcla de supersticiones negras y religiosidad acrecentada por más de ciento cincuenta fiestas anuales.

La ocupación persa de la región subarábica, coincidente con el reinado de Kaleb y con los principios de la prédica de Mahoma, señalan el inicio de la decadencia aksumita.

Cuando los árabes iniciaron su guerra santa el soberano de Aksum, que anteriormente había asilado a los primeros islamitas perseguidos, se negó a admitir la carta del Profeta que exigía su sumisión al Islam; pero la arremetida árabe dejó de lado a Aksum, aún cuando le privó de una salida directa al mar, convirtiendo al mar Rojo en un lago árabe, y aislando totalmente a Etiopía del resto del mundo, ahogando su comercio. "Después de la destrucción de los puertos aksumitas, en el siglo VIII, floreció ya una exótica civilización islámica en las islas Dáhlak, frente a Massana" (50).

Según un cronista árabe, nubios y abisinios lanzaron en el 737 una cruzada de 100.000 caballeros y 100.000 camellos, sobre Egipto para socorrer al patriarca de Alejandría, jefe espiritual de los cristianos de Africa" (51).

Finalmente, digamos que como consecuencia de la invasión árabe "el reino cristiano de Aksum quedó definitivamente aislado de sus fuentes espirituales: Alejandría y Bizancio. Va a evolucionar aisladamente, cultivando sus propias características, la afición por lo esotérico, por la controversia teológica y por la vía monástica" (52).

NOTAS

(1) BERNATZIK, Hugh: op. cit., t. I, pág. 319.

(2) MAURAHIM: País del extremo Occidente.

(3) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 167/8.

(4) OLIVER-FAGE: op. cit., pág. 58.

(5) Reina.

(6) Según la tesis de Lhote.

(7) Cit. SAMHABER, Ernesto: op. cit., pág. 61/2.

(8) OSSENDOWSKI, Fernando: En el país del oasis y del simún. Madrid. Aguilar, 1925, pág. 87.

(9) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 178.

(10) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 184.

(11) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 185/8.

(12) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 195.

(13) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 197/8.

(14) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 207.

(15) PIGANIOL, André: Historia de Roma. Bs. As. EUDEBA, 1961, pág. 325.

(16) Hechos de los Apóstoles. VIII - 27, 35/8.

(17) Predicada por el monje Donato —obispo de Casae-Nigrae en Numidia— quien sostenía la irregularidad en la consagración del obispo Ceciliano de Carthago por haber sido co-oficiada por un obispo "traditor" = apóstata ante el edicto del emperador Diocleciano y luego reintegrado al seno de la Iglesia. Posteriormente Donato negó también la eucaristía e instauró nuevas formas de bautismo.

(18) Monjes solitarios que se retiraban al desierto a hacer vida de penitencia, alejados del resto de los hombres.

(19) De "koinos bios" = vida en comunidad.

(20) Arrio o Aereus, monje de Numidia, negaba la naturaleza divina de Cristo. Su tesis fue condenada en el Concilio de Nicea; pero sus ideas fueron propagadas por el monje Ulfitas a los invasores godos, extendiéndose así la herejía. Sólo un siglo después fue definitivamente extirpada.

(21) Nestorio, monje antioqueño y luego obispo de Constantinopla, quien negaba la maternidad divina de María. Su tesis fue condenada en el Concilio de Efeso (431).

(22) Herejía predicada por el monje Eutiques —archimandrita en Constantinopla— quien negaba la naturaleza humana de Cristo. Mono-fisis = única naturaleza. Lo explica diciendo que "como una gota de miel es absorbida en agua de mar, la persona divina absorbe la humana".

(23) Sostendría los postulados dogmáticos previos al Concilio de Calcedonia.

(24) De "melik" = rey. Fue la Iglesia regalista o fiel al soberano bizantino. Copta = koupti = egipcio, en griego. O sea "Iglesia egipcia" - separada.

(25) JULLIEN, Ch-A.: op. cit., pág. 53.

(26) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 241.

(27) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., pág. 247.

(28) Cit. JULLIEN, Ch.A.: Histoire de l'Africa d'Nort.

(29) CASTRO y PEDRERA, R.: op. cit., 253/4.

(30) Según los datos que nos proporciona Ibn Jaldún en su antigua "Historia de los bereberes".

(31) Ibn Jaldún sostiene que los zenatas, en el s. VIII aún estaban en la Tripolitania y recién en el X., mayoría, se ubicó en la zona que mencionamos. Otros autores los consideran más tempranos.

(32) OLIVER-FAGE: op. cit., pág. 60.

(33) Este patriarcado —según Baumann— es posterior. En su obra "Les peuples et les civilisations de l'Afrique". Paris. Payot, 1962 (pág. 437) escribe al respecto: "Si nosotros atendemos al matrimonio de los tuareng y las supervivencias de éstos en los tedas, nos animamos a pensar que la civilización matriarcal ha emigrado por la presión del Islam de sus dominios propios, la zona agrícola del Africa del Norte; ella fue empujada más al sur, y los pueblos nómades del Sahara han sido transformados y superficialmente islamizados, y así también con los africanos blancos que vivían en los reinos del Sudán. Hay indicios suficientes que justifican esta hipótesis" (trad. del autor).

(34) Ikhs entre los rifeños y kherroubas entre los kabileños.

(35) Amin en Argelia y Amghar en Marruecos.

(36) PAULME, Denise: op. cit., pág. 103.

(37) OLIVER-FAGE: op. cit., pág. 62.

(38) Habashat es palabra árabe que significa mestizo; aunque también parece ser el nombre de una antigua stirpe sudarábiga; los Hawachat.

(39) DAVIDSON, Basil: op. cit., pág. 172.

(40) Negus = rey de reyes.

(41) Sabah, Sabea en la costa sudárbabe del mar Sabeo o Rojo. Esta leyenda fue encontrada en el s. XIV en un convento de Etiopía, calculándose que ha sido grabada hacia el s. VIII.

(42) I Reyes X - 1/13.

(43) HERODOTO: op. cit., t. I XX, pág. 231.

(44) OLIVER-FAGE: op. cit., pág. 41.

(45) BERNARDZIK, Hugh: op. cit., t. I, pág. 215.

(46) Como expone BERNADZIK en op. cit., pág. 216 "Todo un complejo de elementos característicos de la cultura cortesana tuvo así una expansión que se realizó en varias etapas y en dirección de norte a sur. Esto explica los numerosos paralelos que existen entre el antiguo Egipto-Meroe por una parte y los estados y reinos de los Lagos, Zimbabwe en Mashonalandia, Rotselandia, Kuba y Lunda, Loango y Congo). Encontramos en todos ellos un estado sacerdotal, el regicidio ritual y la posición especial de la reina madre como corregente, las costumbres matriarcales en las herencias (los hijos de las hermanas son preferidos en la elección), el matrimonio entre hermanos en la Casa real, determinadas insignias nobiliarias, diversas maneras de embalsamar el cuerpo de los reyes, la preservación de la salud de las reses, las grutas sepulcrales; determinados animales reales (ésto relacionado tal vez con el llamado mito fanany) o sea la creencia según la cual la vida, en el proceso de descomposición del cuerpo, se separa de éste y pasa a un animal, a un gusano...".

(47) BERTAUX, PIERRE: op. cit., pág. 29.

(48) Según la tesis de A/J. Arkell. Cit. OLIVER-FAGE: op. cit., pág. 41.

(49) Único idioma semita con vocales.

(50) JEZMAN, C.: La paradoja etíope. Bs. As. EUDEBA, 1965, pág. 37.

(51) BERTAUX, Pierre: op. cit., pág. 83.

(52) BERTAUX, Pierre: op. cit., pág. 29.

ZU EINER GESCHICHTE AFRIKAS IM EUROPÄISCHEM ALTERTUM

Z u s a m m e n f a s s u n g

Dieser zweite Teil von "Zu einer Geschichte Afrikas im Europäischem Altertum" möchte, in einer synthetischen Weise, den geschichtlichen Vorgang im afrikanischen Kontinent zur Zeit der römischen Besetzung und des Anfangs des sogenannten "Mittelalters", zusammenfassen.

So beschreibt man die verschiedenen Etappen der römischen Kolonisierung, besonders im Zusammenhang mit den numischen Völkern und hauptsächlich die ewige Unabhängigkeitsreaktion der Bereber.

Die folgende Etappe bezieht sich auf die Einführung des Christentums, ihre eigentümliche Charakteristiken und die dort gelittenen Verfolgungen. So auch wird das Erscheinen der ersten Ketzereien erwähnt hauptsächlich der Donatismus und der Arrianismus- hauptbetreffend ihren Zusammenhang mit der nationalistischen Reaktion der Bereber.

So auch wird der Durchgang der germanischen Invasoren betont und die Zerstörung der Vandalen, die für die römische Kultur ähnlich bedeuteten wie auf dem europäischen Kontinent.

Das Werk endet mit einer Andeutung auf das Entstehen Äthiopiens, als Ableitung des alten Ägyptens und der späteren Christianisierung und Ausdehnung dieses exotischen afrikanischen Reiches.

VERSO UNA STORIA DELL'AFRICA NELL'ANTICITA EUROPEA

R i a s s u n t o

Questo seconda parte di "Verso una storia dell'Africa nell'Antichità Europea" ha lo scopo di abbracciare, in forma sintetica, il processo storico del continente africano durante il periodo dell'occupazione romana nonché quello dei primi anni del Medio Evo.

Perciò si descrivono le diverse fasi della colonizzazione romana, particolarmente in rapporto con i popoli numidi e con il costante movimento d'indipendenza dei berberi.

La fase seguente si riferisce alla penetrazione in Africa del cristianesimo, alle sue caratteristiche e alle persecuzioni ivi subite. Inoltre si accenna all'apparizione delle prime eresie (specialmente del donatismo e dell'arianesimo) con speciale riferimento alle loro relazioni col movimento nazionalistico dei berberi.

E' degno di notevole importanza anche il passaggio degli invasori tedeschi e la distruzione dei vandali, in quanto a ciò che significarono qui i suddetti fenomeni per la struttura romanica, risultato che corrisponde in forma simile a quello verificatosi nel continente europeo.

Il lavoro finisce con un cenno alla nascita dell'Etiopia (come derivazione dell'antico Egitto), alla posteriore opera di conversione al cristianesimo della Nazione e alla sua espansione, opere che caratterizzarono questo esotico regno africano.

"TOWARDS A HISTORY OF AFRICA IN THE EUROPEAN ANCIENTY"

S u m m a r y

The 2nd part of tries to cover synthetically the historical process in of what is known as The Middle Ages.

The different periods of the Roman colonization are described, especially in every aspect having to do with the NUMIDIAN people and fundamentally the permanent independent reactions from the BERBER people.

The following period refers to the introduction of Christianity, its peculiar characteristics and the persecutions which took place The first heresies are mentioned fundamentally donatism and arianism with special reference to their relationship with the nationalistic Berber reaction.

The influence of the Germanic invaders and the vandalic destruction are also considered since their negative influence against the roman structure is similar to that on the European Continent.

The work comes to an end mentioning the birth of Ethiopia, as being derived from Old Egypt, and its christionization and expansion which gave special characteristics to this exotic African Area.

VERS UNE HISTOIRE DE L'AFRIQUE DANS L'ANTIQUITÉ EUROPÉENNE

R é s u m é

Cette deuxième partie de "Vers une histoire de l'Afrique dans l'Antiquité Européenne" prétend embrasser d'une façon synthétique le processus historique dans le continent africain pendant la période de l'occupation romaine et les débuts de ce qu'on a accordé d'appeler "Le Moyeh Âge".

On décrit ainsi les diverses étapes de la colonisation romaine, en ce qui concerne particulièrement les peuples numides et surtout la permanente réaction des berbès vers l'indépendance.

L'étape suivante a trait à l'introduction du cristianisme, les caractéristiques qui lui sont propres et les persécutions dont il a été l'objet. On fait mention aussi de l'apparition des premières hérésies- le donatisme et l'arianisme surtout avec une particulière allusion à leur rapport avec la réaction "nationaliste" berbère.

On y souligne aussi le passage des envahisseurs germaniques et la destruction dont les vandales ont été la cause autant pour la structure que pour le continent européen.

Le travail se termine par une mention à l'avènement de l'Étiopie comme un dérivé provenant de l'ancien Egypte, la postérieure cristianisation et l'expansion qu'ont caractérisé cet exotique royaume africain.